



## OPINIÓN

# El desafío ético de seguir con una carrera política

Por Armando Reyes Vígueras

Una de las justificaciones de quienes renuncian a una militancia en un partido político es el deseo de continuar con una "carrera política", aunque en el cambio de bando partidista se evidencien contradicciones con sus discursos previos o arriben a una fuerza partidista opuesta completamente a sus ideales previamente expresados.

Es algo que se nota a simple vista en el caso de los panistas que dejaron al blanquiazul para unirse a Morena, a pesar de las críticas que hacían hacia su ahora nuevo partido en el pasado reciente.

Pero todo sea por continuar con la "carrera política" que dicen tener y defender un supuesto derecho a continuarla, aunque sea en otro partido alejado de los principios que decían defender.

La reciente renuncia de Juan José Rodríguez Prats al PAN nos da otro argumento de porque se decide renunciar a un partido en el que se militó por décadas. En un artículo reciente publicado en el portal Re-Evolución, el exlegislador manifestó: "El motivo de mi renuncia fue por algo muy elemental: no

sentirme respetado en la posición que creía merecer y que fue otorgada a personas que ni remotamente acreditaban méritos para obtenerlas".

Es claro que aquí saldría a relucir la "carrera política" del renunciante como parte de la argumentación

para salir de una fuerza política y unirse a otra o quedarse en la banca o en la RENATA (Reserva Nacional de Talentos).

Otro caso digno de mención es el del expresidente panista Manuel Espino, quien en 2010 aseguró que sería panista toda su vida; previamente había criticado a López Obrador, incluso

**Continuar con la carrera política es el gran argumento de muchos políticos para cambiar de partido, previa renuncia, y seguir ocupando posiciones muy bien pagadas.**

llamándolo "fraude"; en 2018 se unió a Morena y actualmente es diputado federal por dicho partido manteniendo activa su "carrera política".

Esto nos lleva al hecho de que una "carrera política" está al margen de ideologías, ideales o principios, pues es algo individual y que busca mantener posiciones y privilegios -si revisamos los sueldos de los puestos ocupados podemos comprobar este punto-, que se da en cualquier partido que permita la permanencia o en los que dejen participar, por lo que no es raro encontrar entre la clase política nacional a personas que han pasado por más de dos fuerzas políticas, incluso algunas cumpliendo el sueño de la selección nacional de fútbol de llegar al quinto partido.

¿Y la ética? Es claro que este elemento no juega un papel importante en la toma de decisiones para dejar a un partido y sumarse a otro, como tampoco importa que se llegue a un instituto político que antes se describió como una secta o que se presume ser de derecha para terminar en una fuerza política de izquierda.

El desafío a la ética en estos casos es evidente, pero para los que practican estos cambios de bando político, lo importante es mantener sus respectivas carreras políticas y seguir con el privilegio de servir a la nación, desde una posición muy bien remunerada.

• X (Twitter) y Threads: @AReyesVigueras  
 • en BlueSky areyesvigueras.bsky.social



Foto: Imagen de Freepik